

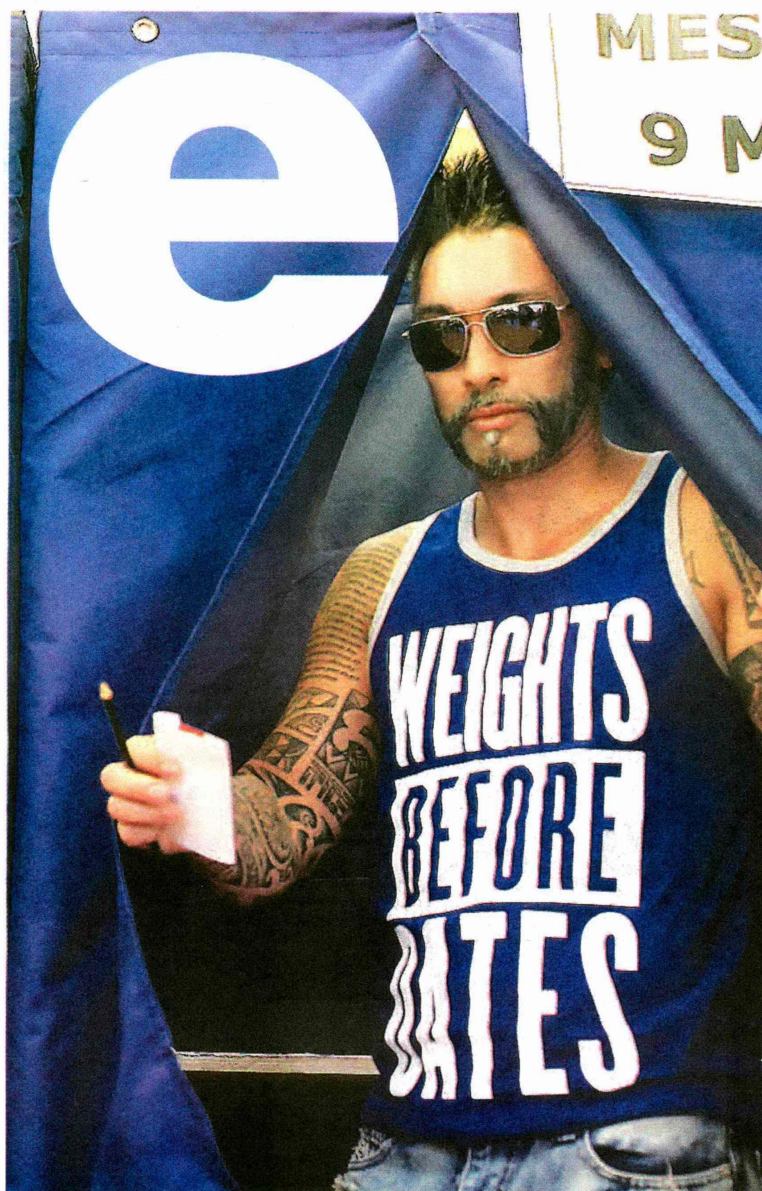


Fecha: 23/12/2017
Fuente: La Tercera
Pag: 14
Art: 2

Tamaño: 15,1x37,8
Cm2: 570,4

Tiraje: 77.478
Lectoría: 268.879
Favorabilidad: No Definida

Título: ENCUESTAS PEDRITO, EL LOBO V EL CHINO RÍOS



Encuestas Pedrito, el lobo y el Chino Ríos

Por Sebastián Rivas

Es todo un símbolo que, en la hora más negra de las encuestas, el gran ganador haya sido Marcelo "Chino" Ríos con un sondeo por Twitter que predijo casi exactamente el resultado de la elección. Vilipendiados, 2017 fue un año difícil para quienes se dedican a tomarle el pulso a los chilenos: a veces, simplemente, no lo encontraron. Y cuando lo hallaron, ya el daño estaba hecho.

Lo han reconocido: medir a un país en medio de procesos de cambio es una tarea difícil. Quizás no hubo admisión más explícita que la de la tradicional Adimark, que —con retiro de Roberto Méndez incluido— dejó este año de publicar los sondeos con que mes a mes evaluaba a la clase política y la carrera presidencial hace más de dos décadas. Mejor no meterse en aguas profundas.

Y nunca estuvieron más apuntadas con el dedo que en el discurso final de Beatriz Sánchez (ver letra B), cuando, en el fragor de su estrecha derrota con Alejandro Guillier en primera vuelta, apuntó directamente a las encuestas. "Si hubieran dicho la verdad, tal vez sí estaríamos en segunda vuelta", disparó, asignando una intención política al error. Las encuestas, esa noche, fueron las villanas de la fiesta. Sobreestimando a Sebastián Piñera y dando una brecha que finalmente no existió entre Guillier y Sánchez, estuvieron en la hoguera.

Pero la historia siempre es más compleja. Los encuestadores se quejan de que la clase política les hizo la vida imposible, entre otras cosas, con la prohibición de publicar sondeos desde 15 días antes de las elecciones, un veto de los más estrictos del mundo. Y confiesan su rabia porque aseguran que detectaron en ambas elecciones movimientos tardíos que no pudieron revelar.

En estricto rigor, el último punto es cierto: varios encuestadores, entre ellos Cadem, le atinaron a la segunda vuelta en sondeos enviados en privado en la semana final de la elección y cuya publicación habría sido un delito. Y la paliza de Piñera fue consistente con lo que habían medido y anticipado durante el año.

Pero saben, resignados, que es difícil que las personas vuelvan a confiar en sus cálculos para entender un Chile cada vez más cambiante y confuso. A la espera de que eso pase, no les queda otra que aguantar el chapparrón, que en las redes sociales hasta tiene forma de un pedido con ironía: el Chino Ríos a Cadem, el Chino Ríos al CEP.